

Luto mayor en El Día

Primero nos llegó la noticia de Genaro. Unos minutos después, la de Mario. Y poco más tarde la de Rodolfo. Fueron tres golpes secos, de esos que sólo se reciben de vez en cuando y que quizá por eso se pueden soportar, pero que cuando se vienen así, seguidos, casi simultáneamente, son devastadores. Estuve a punto de no escribir, de dejar que el abatimiento me ganara, pero si algo aprendí de ellos fue que el periodismo es un medio de lucha, una forma de estar permanentemente en la pelea y comprendí que lo único a mi alcance era rendirles puntualmente el modestísimo homenaje al que mi oficio y mis principios me obligan.



México, como militante y periodista Genaro siempre estuvo combatiendo al lado de los pueblos, de los explotados, contra el imperialismo y la reacción. Cuando publicamos *La Unidad*, Genaro Junto con Ramírez y Ramírez, Zapata y Puiggrós, nos dieron aliento y apoyo. Su última gran obra, la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), por la cual luchó durante más de tres décadas, es hoy una realidad esperanzadora y un bastión en la lucha contra el imperialismo y el fascismo y por la solidaridad entre los pueblos.

Uno de los últimos actos públicos en que participaron Carnero y Puiggrós fue en la presentación del libro de este último titulado "Pueblo y oligarquía" editado por Patria Grande que dirigía Genaro. Esto fue hace sólo unos cuantos días en la sede de la FELAP. Yo no pude asistir por razones de trabajo y nunca me arrepentiré lo suficiente. Fue Margarita y las noticias que trajo eran alarmantes pues a los dos los vio muy fatigados.

A Rodolfo Puiggrós lo había visto poco últimamente. Lo abracé en el velorio de Enrique Ramírez y Ramírez. Se veía cansado pero con la garra de siempre. Ahora recuerdo un viaje que hicimos juntos a Cuadajajara, invitados por la Universidad, a principios del año pasado. Participamos en una mesa redonda sobre la libertad de prensa en América Latina. Rodolfo hizo una intervención brillantísima sobre la situación argentina que conmovió al auditorio. Después tuvimos charlas interminables sobre el único tema posible: la situación latinoamericana.

Últimamente venía poco por *El Día* sobre todo desde que interrumpió sus colaboraciones que por algunos periodos llegaron a ser diarias. En uno de sus exilios —creo que fue el primero— llegó a México, lo que le dio la posibilidad de participar en la fundación de nuestro diario.

No creo exagerar si afirmo que Puiggrós es uno de los intelectuales más brillantes de su generación. De su vasta obra hay un libro que a mí me parece que ya tiene un lugar entre los clásicos de este continente. Se trata de "La España que conquistó al Nuevo Mundo". Pero si como intelectual alcanzó gran altura, ello se debió en gran parte a que como militante, como hombre de acción y como dirigente político supo marchar al

lado de su pueblo. Miembro del Partido Comunista Argentino hasta la mitad de la década de los cuarenta, supo percibir el aliento popular, democrático y antimperialista del peronismo y en su seno forjó una corriente radical y revolucionaria, el Movimiento Montonero, del cual fue su ideólogo y su exponente más avanzado.

Hace unos días estuvo en casa Mario Zapata —Antonio, para los amigos— Llegó acompañado de Pilar, su mujer, que acababa de regresar de un viaje a España. Fue una velada entre dulce y amarga. De un lado se trataba de una especie de reconciliación, por así decirlo, por un incidente de esos que nunca faltan entre quienes luchan por ideas. Y por ese lado todo fue de la mejor. Pero la conversación tuvo algo de sombría. Pili llegaba de España muy impresionada de lo que allá ocurre. Entre los de su generación, entre aquellos que pelearon en la guerra y que sufrieron la cárcel, la persecución y el exilio, ha cundido el desaliento. "Derrotados en la guerra, derrotados en la clandestinidad, derrotados en la democracia", dijo Antonio.

Pero Antonio era de los que no se rinden. 14 años —de los veinte a los 34— en las cárceles franquistas templaron su ánimo revolucionario. El salió de la prisión a continuar su combate. Miembro de la dirección del Partido Comunista de España, salió de él en 1965 junto con Claudín, Semprún, Solé Turá. Pocos años después, el PCE adoptaba en su línea política los puntos de vista por los cuales habían salido Antonio y sus compañeros. Quizá por sustentar criterios políticos diferentes de los de Antonio, es que pude apreciar cabalmente su inmensa calidad humana: nunca una muestra de sectarismo, nunca un rasgo de intolerancia, nunca una actitud prepotente. Su entrega al trabajo, su pasión política, su calor humano siempre se contaron entre sus rasgos esenciales.

Tres revolucionarios, periodistas, combatientes por la dignidad del hombre, colaboradores y amigos queridísimos de *El Día*, nos dejaron en última y funesta fecha. Queda con nosotros, además de sus invaluable enseñanzas, su ejemplo de hombres que supieron llegar al final ocupando su puesto en las trincheras de honor de la humanidad progresista.

Martín Luis GUZMAN FERRER